

EJE METODOLÓGICO

LA NARRATIVA Y LA
REFLEXIÓN - ACCIÓN CRÍTICA



LA FORMACIÓN EN LA PRÁCTICA DOCENTE.
APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

LA NARRATIVA Y LA REFLEXIÓN-ACCIÓN CRÍTICA

Lo metodológico hace referencia al modo en que enfocamos los problemas y buscamos respuestas para la formación docente.

La narrativa constituye un dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes. Al narrar, tanto en forma escrita como oral, se relatan los actos humanos, los sentimientos que ya están presentes en las vidas de los sujetos que las realizan. Mc Ewan y Egan (1998) sostienen que lo narrado dentro de una tradición son paquetes de conocimiento situado que se recrean a medida que se narran quedando comprometido lo cognitivo, lo afectivo y la acción.

El contenido en las narrativas posibilita rever el propio proceso de enseñanza, volver sobre la práctica, cuestionar lo hecho, buscar los por qué y los para qué, en un permanente proceso de aprender a enseñar. Contribuye a reflexionar acerca de cómo se construye el conocimiento profesional docente.

Dada la multidimensionalidad de la realidad educativa, una mirada holística requiere de estrategias de descubrimiento, de análisis, de comprensión y de reflexión crítica.

El concepto de reflexión crítica se fundamenta en los aportes de Van Manen (1977) quien, retoma la teoría de los intereses constitutivos de J. Habermas. Sostiene que en la enseñanza puede haber distintos niveles de reflexividad. La reflexión en el nivel empírico analítico preocupada por una cuestión de medios más que de fines, se refiere a las aplicaciones técnicas del conocimiento educativo y de principios curriculares básicos con el propósito de lograr un fin particular. En el nivel hermenéutico-fenomenológico la reflexión refiere al proceso de analizar y clarificar las experiencias, significados, percepciones, prejuicios y presupuestos individuales y culturales con el propósito de orientar las acciones prácticas. Por su parte, el nivel de reflexión crítica emplea un concepto emancipatorio de la verdad. El profesor incorpora criterios morales y éticos en el discurso acerca de las acciones prácticas y reflexiona sobre los supuestos que limitan o modelan la práctica (Villar Angulo; 1995). En este nivel de reflexión no sólo se problematiza la enseñanza sino los contextos que la rodean.

Reflexionar es volver sobre los hechos del pasado, no sólo como sucesos que se ubican en una secuencia temporal, sino como significación de los efectos de sentido proporcionado por los sueños, las fantasías, los temores, los mitos, en un contexto dado (Sanjurjo, 2009). Al respecto Gilles Ferry (1997) expresa que “reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender, y en ese momento sí hay formación” (p: 66). Es decir, sólo hay formación cuando uno puede tener un tiempo y un espacio para este trabajo sobre sí mismo.

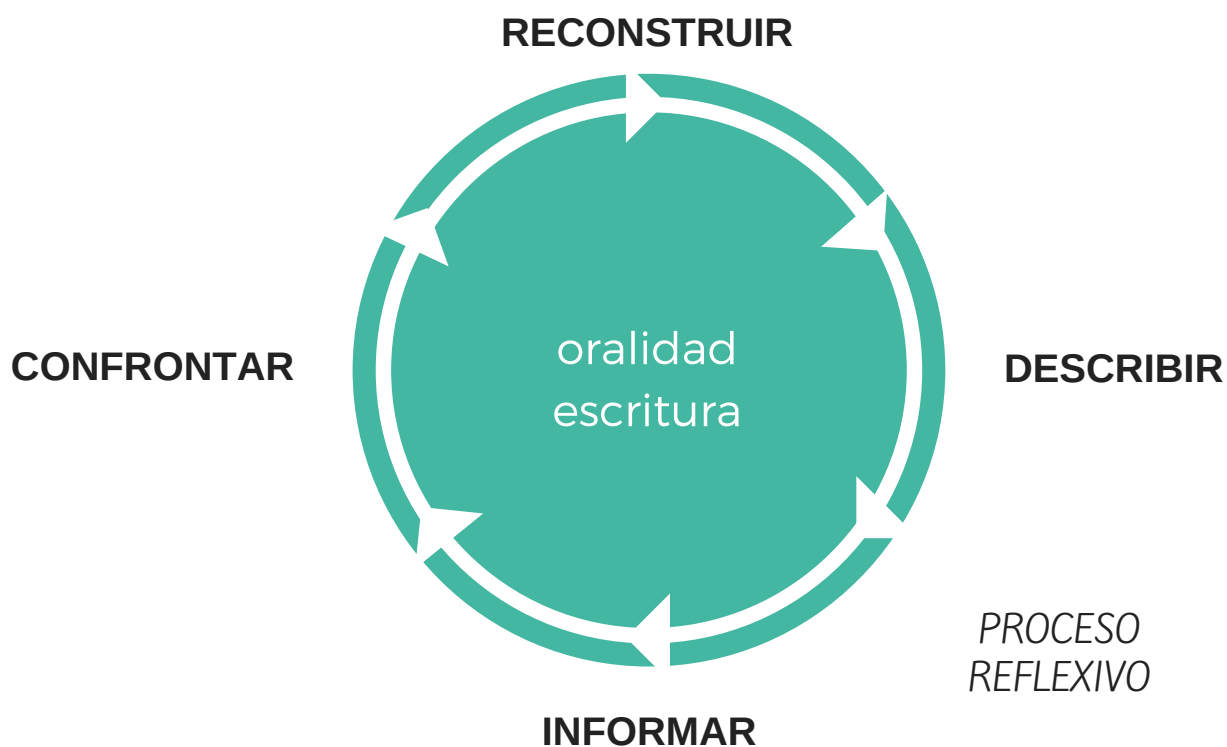
La reflexión implica una forma de ser y también, un tipo de preparación de los futuros profesores centrada en lo sustantivo y no en lo meramente utilitario; una preparación preocupada por el desarrollo de un pensamiento crítico, racional e intuitivo y de actitudes de liberación, responsabilidad y entusiasmo. En este sentido, un profesor reflexivo es aquel que tiene capacidad para analizar su propia práctica y el contexto en el que tiene lugar; el que es capaz de volver sobre ésta para evaluarla y responsabilizarse de su acción futura.



Los contenidos de la reflexión refieren a múltiples dimensiones: personal, áulica, contenidos, aspectos técnicos de la profesión, institucional, social, entre otras. Es decir, la práctica en su contexto.

En esta instancia de formación, consideramos las cuatro fases del proceso de reflexión caracterizadas por Villar Angulo (1995), de manera de poder contribuir al objetivo de formar docentes que asuman la práctica profesional con compromiso ético. Estas fases son:

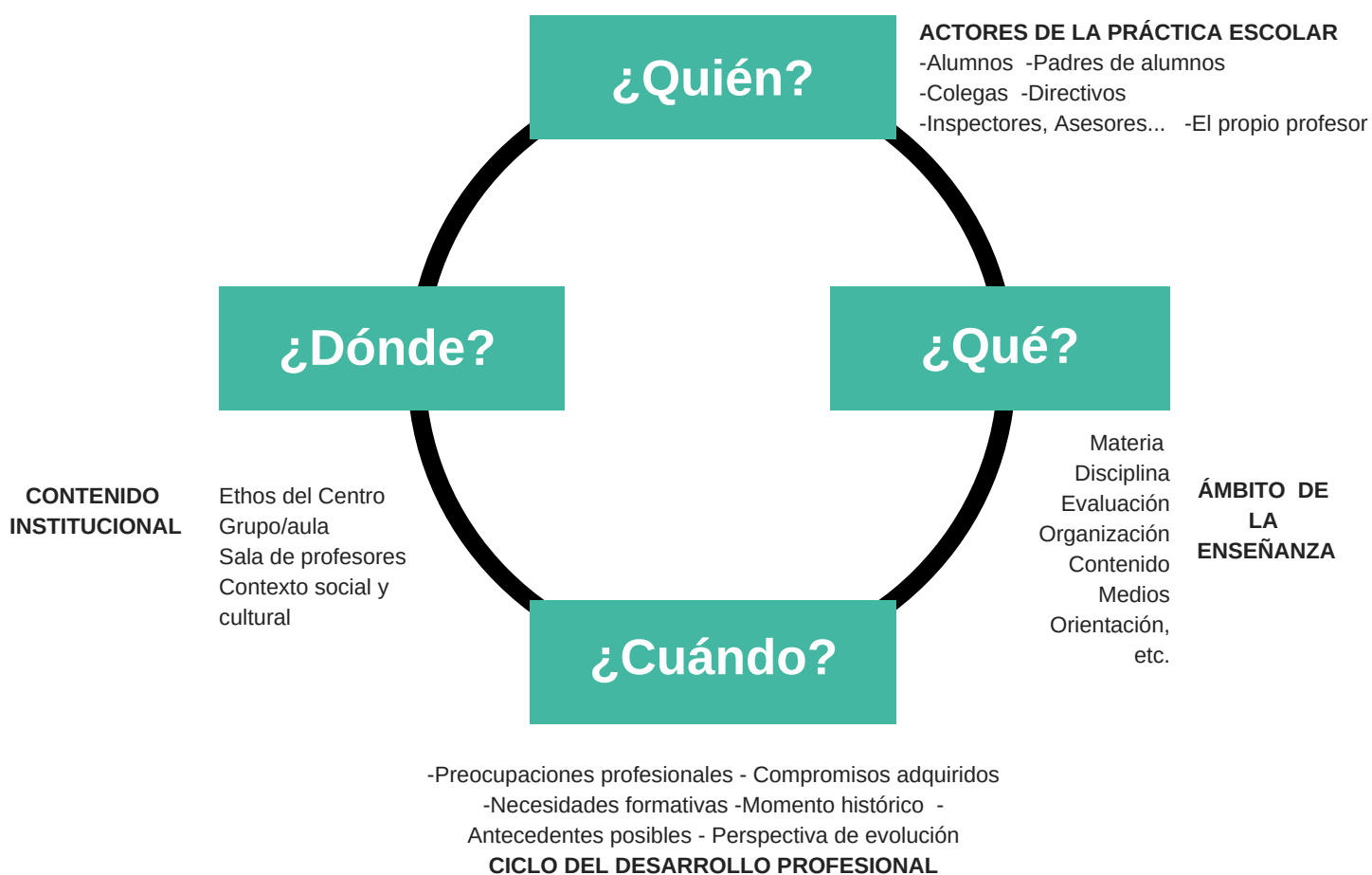
Descripción, información, confrontación y reestructuración.



DESCRIPCIÓN

La finalidad en esta fase es poner de relieve principios prácticos que guían el comportamiento, es decir, pautas de actuación interiorizadas que, de manera, a veces no consciente, van orientando en la toma de decisiones, en la planificación y el desarrollo de la clase, en la interacción con los alumnos y los compañeros y en todos los demás aspectos de la enseñanza.

ELEMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO NARRATIVO



FUENTE: Fernández Cruz; (1995). Descripción. En Vilar Angulo op.cit.

INFORMACIÓN

Esta fase tiende a plantear teorías que fundamentan su práctica: es decir, explicitar los principios en que sustentan o sustentarán su hacer. La toma de conciencia de estos principios conduce a comprender la enseñanza en su contexto.

COMPONENTES Y PROCESOS IMPLICADOS EN LA FASE DE INFORMACIÓN DEL PROCESO REFLEXIVO

FASE DE INFORMACIÓN

CONTENIDO

TEÓRICO / PRÁCTICO

técnico

cognitivo

social

PROCESOS COGNITIVOS

-RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS
-CREATIVIDAD

METACOGNICIÓN

CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DEL
CONOCIMIENTO PRÁCTICO DEL PROFESOR

FUENTE. Moral Santaella; (1995). Información. En En Vilar Angulo op.cit.

CONFRONTACIÓN



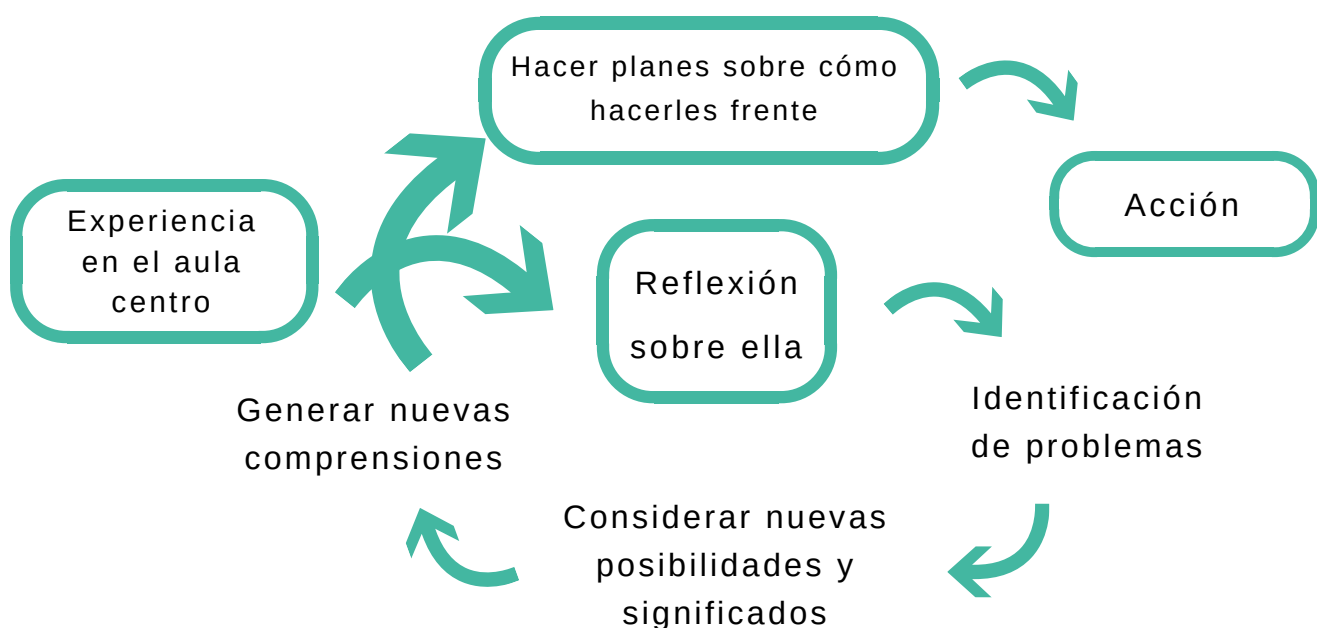
Con este proceso se apunta a reflexionar con otros. Constituye una instancia de diálogo para el desarrollo de formas compartidas de comprensión de las problemáticas de la práctica. Toda información brindada ya sea por el coordinador, por el tutor-orientador, por los compañeros, por docentes en general o por el material bibliográfico, contribuye a la confrontación.

“Cuando los profesores se comprometen a una reflexión colaborativa sobre la base de sus preocupaciones comunes, e involucran a sus clientes en el proceso, desarrollan el valor para criticar las estructuras curriculares que modelan sus prácticas y el poder para negociar el cambio dentro del sistema que los mantiene” (Elliot; 1991: 56).

RECONSTRUCCIÓN

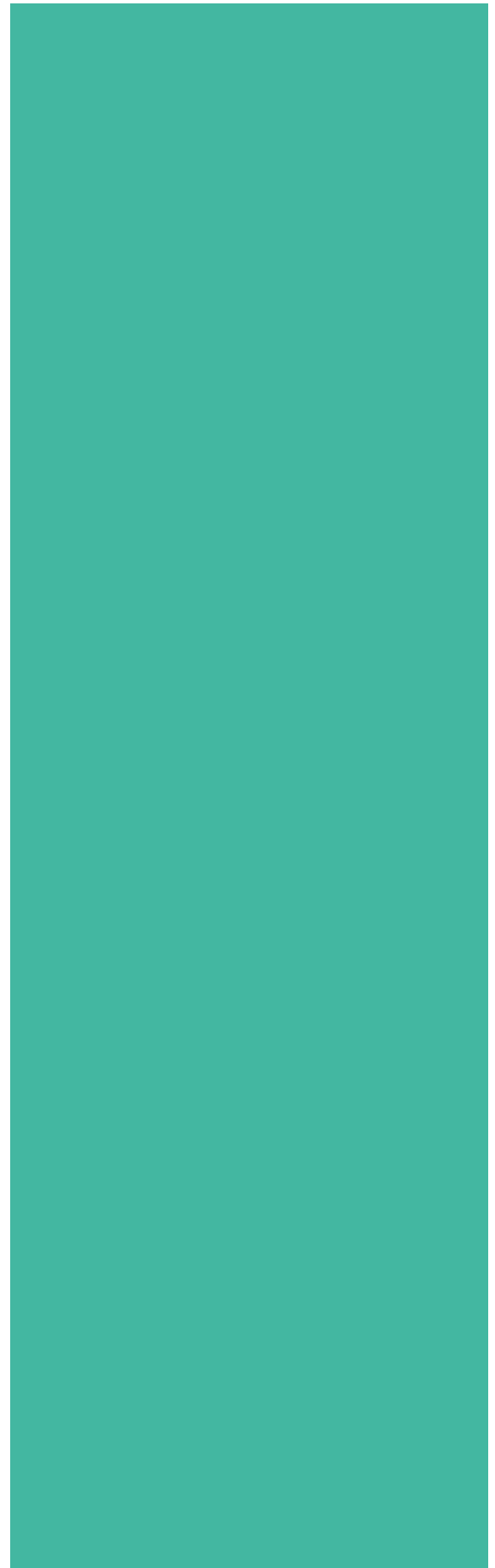
Esta fase es de articulación y reconstrucción de modos de ver y de hacer, en función de lo que se estima podría ser susceptible de cambio. A la luz de las evidencias mostradas en el propio proceso reflexivo, es importante proponer nuevas configuraciones de la acción docente, traducibles en proposiciones de mejora. La reconstrucción, es entonces, el proceso por el que se reestructura (recompone, altera, o transforma) la visión de la situación, los supuestos, perspectivas sobre su acción en la situación, adoptando un nuevo marco. Así, aprender a enseñar es una reconstrucción continua de la experiencia.

DESARROLLO DE UN PROCESO REFLEXIVO DE RECONSTRUCCIÓN



Este ciclo reflexivo se fundamenta en un proceso de investigación acción en el que los participantes del taller desempeñan un papel activo en el desarrollo curricular, asumiéndose como intelectuales comprometidos con la enseñanza y con el contexto en el cual desarrollan su acción. Implica la incorporación de criterios morales y éticos en el discurso acerca de las acciones prácticas. A este nivel, tanto la enseñanza como los contextos son considerados problemáticos.

¿Qué?, ¿para qué?, ¿a quiénes?, ¿por qué?, constituyen preguntas guiadas por intereses de justicia, equidad y autorrealización y que el practicante debiera formularse. Al respecto Anijovich (2009) sostiene que la reflexión es un proceso que necesita tiempo para volverse explícita, consciente y para constituirse como práctica. Es individual y, al mismo tiempo, en el caso de los docentes en ejercicio, acontece en un contexto institucional, social y político. Por lo tanto, estructurar lo metodológico en torno a la reflexión crítica supone un ejercicio investigativo que exige potenciar las capacidades de problematización, generar interrogantes y construir nuevas categorías de análisis.



LA ESCRITURA EN EL PROCESO REFLEXIVO

Escribir sobre su práctica es una manera de hablarse a sí mismo o de dirigirse a otros y le permite construir representaciones, constituir una memoria, releerse, completar, avanzar sobre las interpretaciones, etc. La mejora de la práctica es el objetivo de todos los esfuerzos personales que realiza el alumno para su formación, por lo tanto, describir por escrito su práctica, incluyendo aquellos aspectos del comportamiento en el aula no accesibles de manera inmediata a su percepción, es una conducta que está en la base de la mejora de su tarea profesional. Lo esencial en este proceso no será lo que se describa sino la comprensión que se hace de ello. De allí, la importancia de adoptar un cierto distanciamiento que permita valorar cada aspecto de la práctica desarrollada, referirlo a los contextos sociales y biográficos que le dan sentido, encontrar antecedentes e intentar explicaciones a la aparición de cada comportamiento y discutir su evolución futura.

Al respecto Villar Angulo (1995) expresa:

“(...) Una imagen cuya dificultad no estará tan sólo en superar el efecto cosmético que se produce cuando nos miramos a nosotros mismos como objeto, sino en descubrir significados, intenciones, causas y otras relaciones entre las líneas del discurso que componen nuestras propias palabras” (p:157)

Los diferentes registros y documentos se realizan con finalidades explícitas y organizan y articulan diferentes momentos en el desarrollo del Taller. Escribir uno puede constituirse en la actualización de otro; o bien, puede darse que la realidad aporte, actualice, o dé otro matiz a algo que se ha escrito.

Dos instrumentos se tornan indispensables: El diario del practicante y el portafolio.

En el diario del practicante se realizará el registro condensado y el ampliado correspondiente al trabajo de campo o estadía en la institución. Incluyen descripciones que pueden parecer, en un principio, retazos aislados del trabajo en la institución, pero que luego adquirirán sentido cuando sean sometidos al análisis e interpretación. Asimismo en él se volcarán vivencias y experiencias de manera de dar visibilidad a las emociones que les genera este trayecto de formación.

La carpeta de materiales curriculares o portafolios, es la que se irá elaborando durante todo el proceso de prácticas y ofrecerá un banco documental para conocer su evolución. Podrá recoger materiales diversos: programa, guiones de clase, esquemas, guías de actividades, etc. Una de las características del proceso de atribución de significado a la experiencia es la interactividad que se requiere promover en el desarrollo del Taller de manera de ofrecer a cada participante un espejo de sí mismos, construida por ellos mismos.

En palabras de Ferry (1997):

“El hecho de que los alumnos docentes hagan residencias en clases de establecimientos escolares no tiene valor formativo salvo si, en el centro se retoma la experiencia para describirla, analizarla, tomar la problemática de la formación en la que uno estuvo en contacto en el terreno” (p: 58).



BIBLIOGRAFÍA

Anijovich, R.(2009). Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias. Buenos Aires, Paidós.

Caporosi, A. (2009). La narrativa como dispositivo para la construcción del conocimiento profesional de las prácticas docentes. En Sanjurjo, Liliana (op.cit). Cap. IV.
<https://es.scribd.com/document/159995071/narrativa-caporosi030>

Ferry, G. (1997). Pedagogía de la formación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

Mc Ewan, H., Egan, K. (comps) (1998). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Sanjurjo, L. (2009). Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales. Buenos Aires. Homo Sapiens

Van Manen, J. (1997). Linking ways of knowing with ways of being practical. Curriculum Inquiry, 6.

Villar Angulo, L. (1995). Un ciclo de enseñanza reflexiva. Bilbao, Ediciones Mensajero.

Mabel Guidi

La formación en la práctica docente : aportes teórico-metodológicos - 1a ed. -
Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2018.

